

MADRID COMICO



ARTISTAS ESPAÑOLAS.—EMERITA ESPARZA

20
cents

*Compre Ud. la semana próxima
el notable semanario*

ARTE TAURINO

*mejorado notablemente,
impreso en papel couche, con
numerosos fotograbados
y la más completa información
de las corridas celebradas en
Madrid y provincias.
Colaboración de los mejores es-
critores, regalo de cuatro
páginas de Diccionario Taurino
y originales concursos.*

Precio 20 cts.

Año 1912.—Madrid 17 de Marzo.—Núm 108.

Madrid Cómico

SEMANARIO ILUSTRADO

Oficinas y Talleres: Ferraz, 21. Teléfono 3.558.



—Es una delicia tener niños. Molestan todos los sentidos. Desde el oído hasta el olfato.



¡JE, JE!



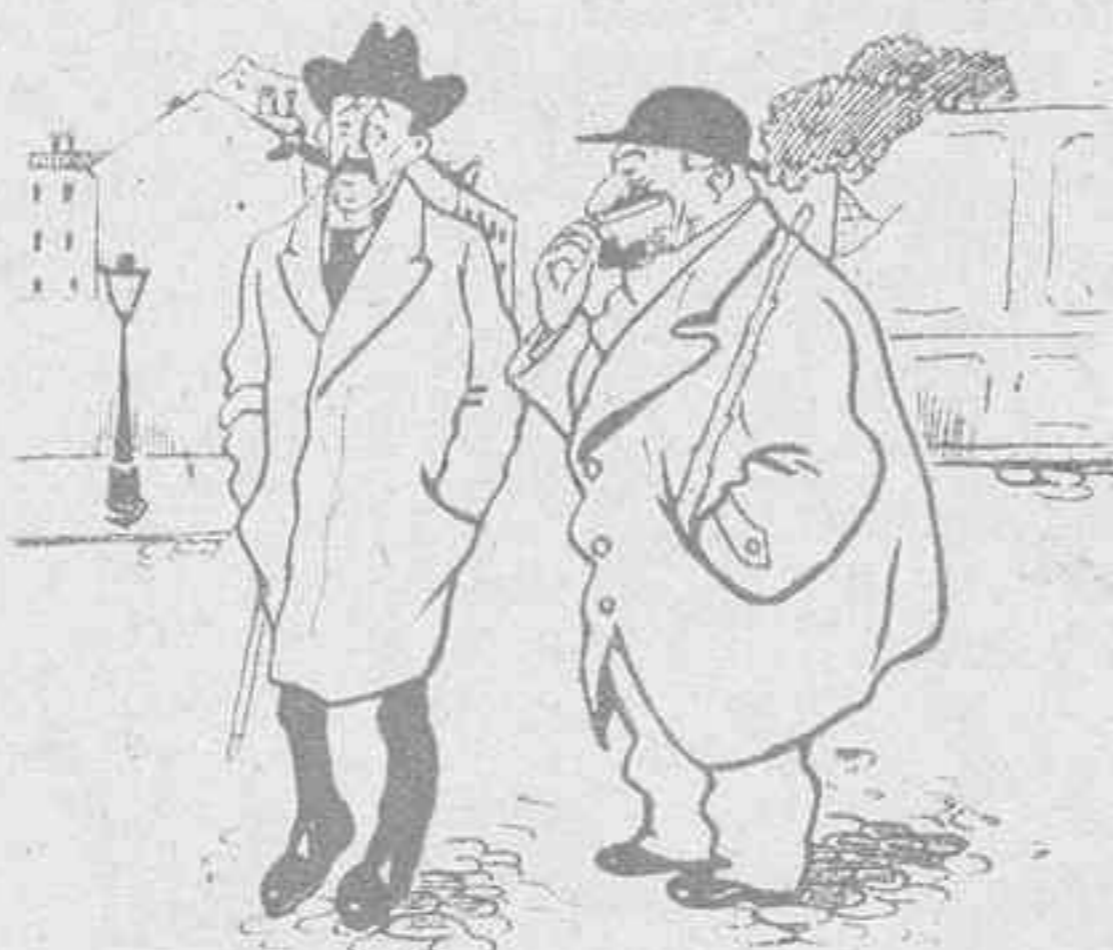
Por fin vino la crisis. Y uno de los principales deberes de todo ciudadano español cuando ocurre un cambio de gobierno es hablar tres cuartos de hora de la crisis; ver si puede obtener un retruécano del asunto, y continuar haciendo sus ocupaciones de costumbre.

¡Alba! ¡Villanueva! ¡Miranda y el señor Navarrrro Rrreverrterr! ¡El amo de las *erres*!

Conozco á un empleado de Hacienda que esta semana se fumará la oficina sólo para sacar de dichos nombres todo el partido posible. Y con un poco de mala intención lo conseguirá, no les quepa á ustedes duda.

cierto fué consideradísimo, ocurrió al lado de la Casa de Socorro). *El último atropello. Otra vez los anarquistas, El secuestrador de niños...*

Hablar de estas cosas no es sólo triste, sino inmoral; porque, por ejemplo, con lo que ocurre en Barcelona, va á aumentar la población extraordinariamente. Como que yo me temo que todo



¡eí: *Fábrica de mantas de Palencia*; y vamos, bueno que San José tenga una barbería, y San Antonio un colegio de párvulos, y que los *gabrieles* publiquen su nacionalidad desde cualquier escaparate pero á tanto ya, no hay derecho, como no le hay á que un fotógrafo muy popular diga en la muestra de su taller: *especialidad en niños*.

Y á propósito de reclamos y anuncios callejeros, voy á darles á ustedes noticias de uno que ha batido el *record*, por su gracia, aun no siendo del estilo



A la última crisis ya la sacó la punta; el otro día me le encontré más gozoso que si le hubieran hecho comandante de la Cruz Roja, y con la voz velada por la emoción que producen las ideas grandes me dijo:

--¿Sabe usted cómo he denominado yo á la última crisis? La crisis del *Tragaleguas*; pero guárdeme usted el secreto, porque si se enteran, á lo mejor me trasladan á Baleares, y yo, francamente, no tengo nada que hacer esta primavera en Palma de Mallorca.

Soltó la gracia, me dijo adiós, fué y no hubo más. Ya había cumplido con uno de los deberes más sagrados de todo español.

Y mirándolo bien, siempre resulta más ameno hablar en broma de la crisis, que repasar los periódicos del día, porque en ellos no se encuentran sino desgracias.

El hundimiento del lunes (que por

sea un reclamo de los catalanes, para compensar la despoblación motivada por el terrorismo.

Peláez, el gran Peláez, un infeliz que, sin saber cómo, se ha encontrado con nueve de familia, en cuanto ha sabido que en la capital del Principado hay quien se encarga de robar los niños ajenos está empeñado en que le destinen allá, y con tal objeto revuelve á Roma con Santiago.

El no dice á nadie que va para que le salden la familia, naturalmente; pero ese es el motivo. Y si hallara quien le robase dos pollitas que tiene de veintitrés y veinticuatro abriles, sería capaz de darle el título de benemérito de la Patria.

Porque es lo que él dice: «Hemos llegado á tal extremo de inmoralidad en este bendito país, que de las cosas más sublimes se sacan un montón de chirigotas. Ya ven ustedes cuál es mi delito: haber dado á la nación y á la humanidad nada menos que nueve seres. Pues en vez de gratificarme el gobierno, y en lugar de aplaudirme mis semejantes, se burlan de mí y mi acto meritorio sólo ha valido para que en la oficina me llamen el *Fenicio*, ¡porque dicen que soy uno de los primeros pobladores de España!

Para terminar, el Gobierno, en cuanto afirme su situación, debía ocuparse de los letreros con que se anuncian algunos industriales y comerciantes.

Bajando ayer por la calle de Embajadores, en una de las calles inmediatas,



de aquel célebre: *se afeita corta y riza el pelo*, ó este otro: *seco se ama quina pre parado y sim pre parar*. Me refiero al que colocaron en una taberna situada frente al presidio de Valladolid.

Con letras como puños, mandó escribir el cantinero, echándose las de ingenioso, á la puerta de la taberna: *Aquí se está mejor que enfrente*.

Pero al otro día de fijarse este cartel, verdadero cartel de desafío, los presidiarios recogieron el guante, escribiendo con letras del mismo tamaño en una de las tapias de su prisión, enfrente de la taberna: *De ahí se pasa aquí*.

Pepe Casado.



La fe de las mujeres.

De una postal alemana de esas que ahora se estilan que son retratos de actrices, cocotas y bailarinas y que tienen unas caras, por cierto, archipreciosísimas, encanto de los varones y de las hembras envidia, un pintor muy renombrado, cuyo nombre no se indica, rodeándole de angelitos hizo una Virgen Santísima. El cuadro era tan soberbio y aquella actitud tan mística—á pesar de ser retrato de la *Lyana de Pousina*—, que el Jurado en un concurso que por entonces había, le concedió el *Primer premio* y aclamó loco al artista. ¡Qué inocencia en el semblante! ¡qué santidad tan divina! ¡qué hermosa virginidad por ninguno concebida!... Todo el mundo, entusiasmado, se disputaba á porfía aquel cuadro que fué asombro de la Exposición artística. Pero llegó el Arzobispo de Mukden, y su ilustrísima, encantado de aquel cuadro, lo adquirió á fuerza de libras. Lo llevó á la catedral, y en ella, con alegría, le hizo un altar lujosísimo que aun los cristianos admiran... ¡Y desde entonces, por Mayo, y en las flores á María, le cantan versos y adoran... ¡á la *Lyana de Pousina*!...

Fiacro Yráyzoz.

INFORMACIONES PINTORESCAS

LOS CAFETINES

El periodista noctámbulo, que, salvo rara excepción lo somos todos los que nos dedicamos á esta adorable profesión de las letras, tarea llena de tortuosidades y renunciamentos generosos, sobre los que florece una floración de risas y de desdén, tiene en la noche amiga y encubridora de todas las lacras y las roñas, una copiosa fuente de información pintoresca.

Hay muchos hombres célebres y hasta consagrados por la señora Fama, vehículos ambulantes de muchos estu- pendos discursos llenos de una sub- imetórica inconmovible, que escriben unos transcendentales libros, que promulgan y hacen cumplir muy sabias leyes, y, que, sin embargo, no han profundizado en la vida extraña y misteriosa de los hampones, tal vez por el pueril motivo de no haber tomado una noche invernal una taza de achicorias y sacarina en uno de esos democráticos establecimientos que se llaman cafetines económicos.

Pero el cronista ha tenido ese incom- prensible capricho de observación.

Era una noche fría y lluviosa cuando llegamos á la puerta del cafetín. Si pu- diéramos llamarlo botillería creeríamos empezar esta narración á la manera de aquellos interesantísimos capítulos de

las inmortales novelas del excelso Pé- rez Escrich, hombre que, además de llamarse Pérez, ostentaba otro apellido agresivamente catalán; autor de «Las obras de misericordia» y de «El cura de la aldea», obras que le hacen acreed- or á que los buenos y clarividentes señores de la Defensa Social le erijan una estatua y por la que nosotros algo iconoclastas, le levantaríamos una horca.

Miremos con cierta preocupación á través de las vidrieras del cafetín, te- merosos de penetrar en aquel antro, del que salía un rumor sordo y ronco. Vano empeño; los vidrios estaban em- pañados quizá por la licuación de cien alientos aromosos. Al cabo, nos deci- dimos á penetrar. Los concurrentes quedáronse al principio atónitos, per- plejos, al observar nuestras indumenta- rias y cataduras burguesas. Luego nos miraron agresivos. Aquella gente era la misma de todas las noches, y no podía tolerar con calma la intrusión de extraños decentemente vestidos. No había ni una sola mesa desocupada, y un mozo, cubierto con una mugrienta camiseta, nos indicó con cierta corte- dad una mesa, donde á pequeños sor- bos bebía aguardiente con delectación, en un vaso tamaño, una vieja esquelé- tica y espantable. La bruja murmuró maldiciones y blasfemias, y, crispando las manos, aferró el vaso del veneno. Las viejas de los cafetines son intere- santísimas. Nos sentamos un poco cohi- bidos y comenzamos la observación. Las perfumadas emanaciones del aceite y del carbón nos atosigaban. Un humo denso de calderas hirviendo y de taba-

cazo plebeyo desvanecía las siluetas de hombres, de mujeres nauseabundos, derrengados, vestidos con mantones, con bufandas y pingajos. Junto á la puerta una piña de mujeres, nocturnas sacerdotisas del amor, y de chulos, luciendo el prestigio de sus flamantes pantalones abotinados, reñían, mien- tras en el rincón menos iluminado de aquel paraíso varios buenos ladrones hablaban de intereses.

El mozo nos preguntó.

—¿Qué va á ser?

—Y respondimos:

—No lo sabemos—haciéndonos in- teriormente esta inquietadora afirma- ción: una intoxicación.

—¡Dos de diez!—replicó el mozo gri- tando. Y mientras nos servían el bebe- dizo se produjo un hecho estupendo.

Dos agentes de la policía penetraron seguidos de una pareja de guardias. A su vista, todos los concurrentes se le- vantaron de su asiento como un solo hombre, espontáneamente. Los policías venían á *cachear*, frase típica del argot policiaco, que indica despojarles de sus navajas y herramientas. Los policías investigaron, registraron, palparon, re- volvieron los pingajos; pero, nada, no consiguieron extraer ni una sola arma. Y cuando salieron de allí, todos los *cacheados* ostentaban como en son de mofa en la diestra su fulgente acero. Aquello había sido un juego asombroso de prestidigitación.

Y nosotros, temerosos por aquel fla- mear de armas homicidas, salimos á la calle aterrorizados.

Antonio Roldán.

EL CASAMIENTO DE HÉRCULES



Los guardias de Corps del soberano de Ciclopis eran todos unos colosos. Así lo ordenaban los reglamentos; pero el Rey exigía, además, que las mujeres de los guardias fuesen de la mis- ma estatura.

Hércules Monolitez, el más «enorme» de los soldados de la guardia, se hallaba en «estado de merecer». Había dicho al monarca en cierta ocasión:—Sire, no he logrado encontrar aún mujer digna de mi arrogante tipo.

Ahora bien: el principe tuvo confidencias de que existía una hermosa aldeana, cuya corpulenta figura podía llenar las as- piraciones de Hércules. La in- terrogó y la hizo entrega de una carta-orden para el gobernador de Palacio, dándole un escudo por el recado.



La labradora se encontró en el camino á una viejecilla. La detuvo y le dijo así: «Me han dado un escudo por que lleve al gobernador de Pa- lacio esta carta. Yo tengo mu- cha prisa; conque llévala tú, y te quedas con el escudo.

La vieja aceptó el ofrecimien- to de la joven, y entregó al go- bernador la carta de S. M. el rey de Ciclopis. La cual contenía estas palabras: «Orden de casar en el acto al guardia Hércules Monolitez con la portadora de la presente.»

.....
.....
Y aquel mismo día el hermo- so Hércules fué unido con lazos indisolubles á la anciana «pig- mea».



PARMENO ha estrenado *El burro de carga* en el teatro Cervantes con un fracaso estruendoso, y, sin embargo, la comedia está muy bien.

Uno de los personajes era nuestro antiguo amigo el señor de Percebea, y en el público había muchos señores de la familia mental de Percebea.

Y por eso gritaron, ulularon y cocearon. Al hacer valla de Percebea se sintieron aturridos, y en aquel momento tenían la sartén por el rabo. Eran jueces y fallaron con los pies.

Realmente, de los preciosos detalles de observación, de la naturalidad y justeza del diálogo, del donaire y de la intención satírica, no se enteró mucho el apreciable senado. Pateó porque estaba en su derecho, porque para desahogarse había pagado. ¡Pues no faltaba más!

El burro de carga es una comedia dolorosa, con una gran emoción de humanidad, brutal y egoísta, juntamente con una inmensa ternura y un jocundo humorismo.

*
**

Y va de estrenos. En Martín estrenaron *Los mil francos*, zarzuela del Sr. Pérez López, que me recuerda un cuento extranjero, cuyo título no recuerdo.

La obra me parece del más absurdo convencionalismo. Todo en ella es falso y sin arte; pero esto no fué obstáculo para que el público aplaudiera, principalmente una canción del segundo cuadro, cantada magistralmente por el barítono Severo Uliverri. La música de esta canción está bien en situación y tiene un gran interés dramático. Vale la pena de ir a ver la obra sólo por oír la *canción de la cadena*. Creo que es del maestro Brú.

Este Sr. Pérez López ha escrito otras obras de mayor mérito, y esta equivocación es muy perdonable. Lo que no se debe perdonar es que se siga cultivando el melodrama, género embrutecedor, idiota, bárbaro y violento como una corrida de toros.

Creo que Noel debe emprender una campaña contra el melodrama cuando termine la del flamenquismo. Se lo agradecerían mucho el buen gusto y la sindéresis.

*
**

El joven Amaro Masfeu de Plasencia publica un tomito de versos titulado *Efimeras*. Y tiene mucha razón; sus poesías no van a durar nada. Afortunadamente para su buen nombre, pasarán efímeramente.

La fuente va murmurando
con un rumor misterioso,
y el río se está quedando
sequeroso.

También se le habrá quedado á usted el magín sequeroso, Sr. Masfeu. Pero esta estrofa no es de lo *mas feu* de este poeta. Ved qué preciosidad de epigrama:

Dormida se quedó Armida,
y la quitaron dos duros;
despertó y dijo afligida:
—¡Dos duros de mis apuros,
salió cara la dormida!

Yo creo que no fué demasiado cara; es el precio. Al poetilla sí le debería salir cara por puerco y por bruto. Pero, ¡qué queréis! Estamos en la época de la pornografía, disfrazada con esa palabreja absurda: la sicalipsis, que todo el mundo comprende, aunque en realidad no tenga ningún sentido.

Otras veces se pone lírico el Sr. Masfeu, y casi casi es peor:

Ibase la zagalica
junto al plácido arroyuelo;
cantaban los ruisseñores;
suspiraba manso el viento.
Iba trenzando en guirnalda
las violetas del sendero
para hacer una corona
al gañán de sus ensueños.

Raro me parece que pueda despertar ensueños ningún gañán. Yo esperaba ver aparecer un galán de mejor extracción social en un cuadro tan lamido y tan cursi de ruisseñores, arroyuelos y vientos que suspiran ¡toda la lira de la ramplojería y de la lírica chirle!

Según parece, el Sr. Masfeu es *reporter* de un diario allá en su tierra. Y debe ser *reporter* de sucesos; se le nota en el título de uno de sus poemas:

En el coche blanco
iba el blanco féetro.
Le seguían todos
vestidos de negro.
Al fin murió el niño;
el ángel fué al cielo.

Por fin murió el niño. ¿Por fin? Parece que estaba usted deseando que se muriera, Sr. Masfeu. ¡Hasta criminal le hace á uno ser la funesta manía de escribir versos sin ser poeta!

Y digo que debe ser *reporter* de sucesos, porque esta monada de poemita se titula *Un niño muerto*. En lugar de una poesía, ¿no os da la sensación de que se trata de una criatura aplastada por un tranvía?

Yo creo que el Sr. Masfeu se enmendará..., no volviendo á escribir versos en su vida.

Emilio Carrere



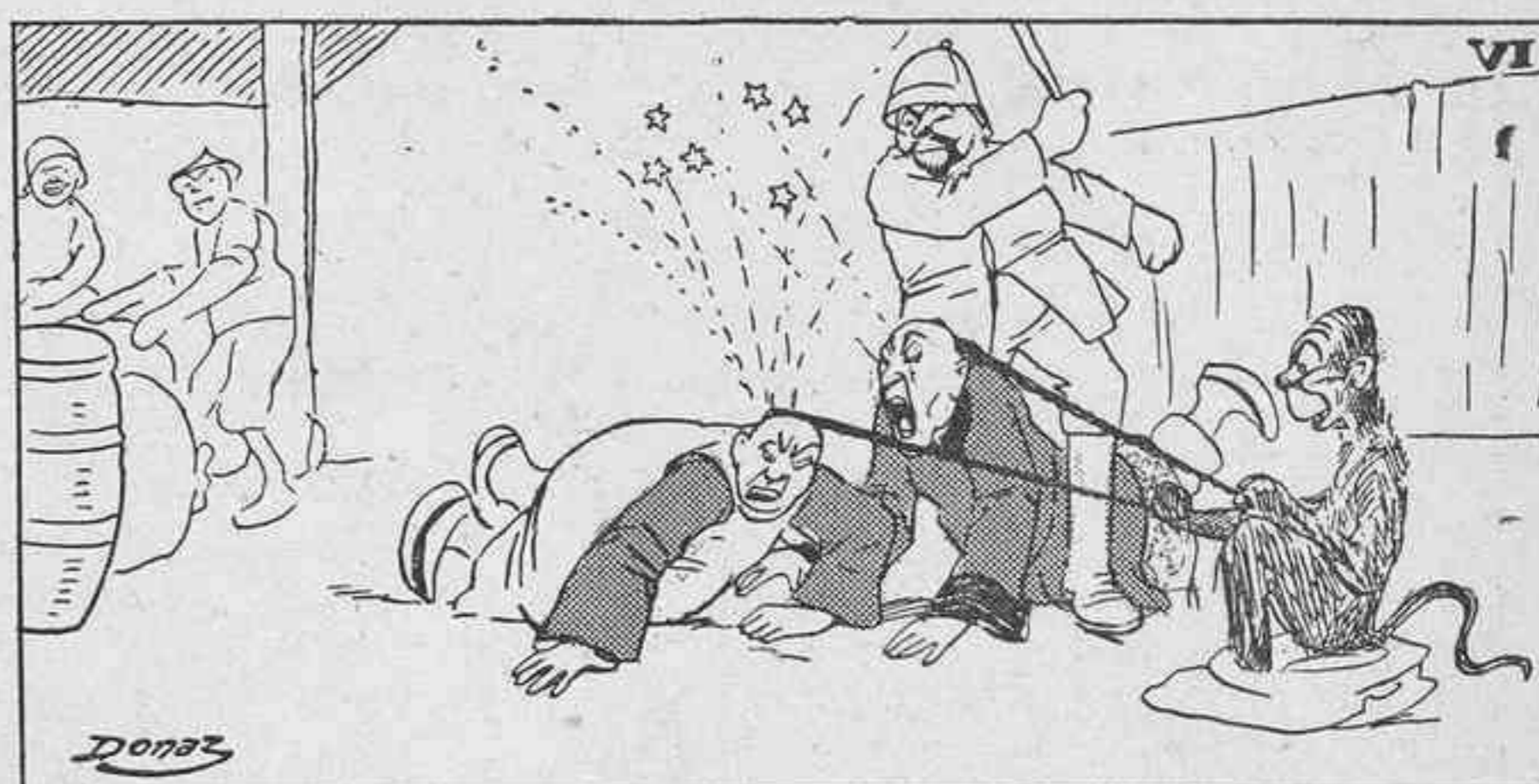
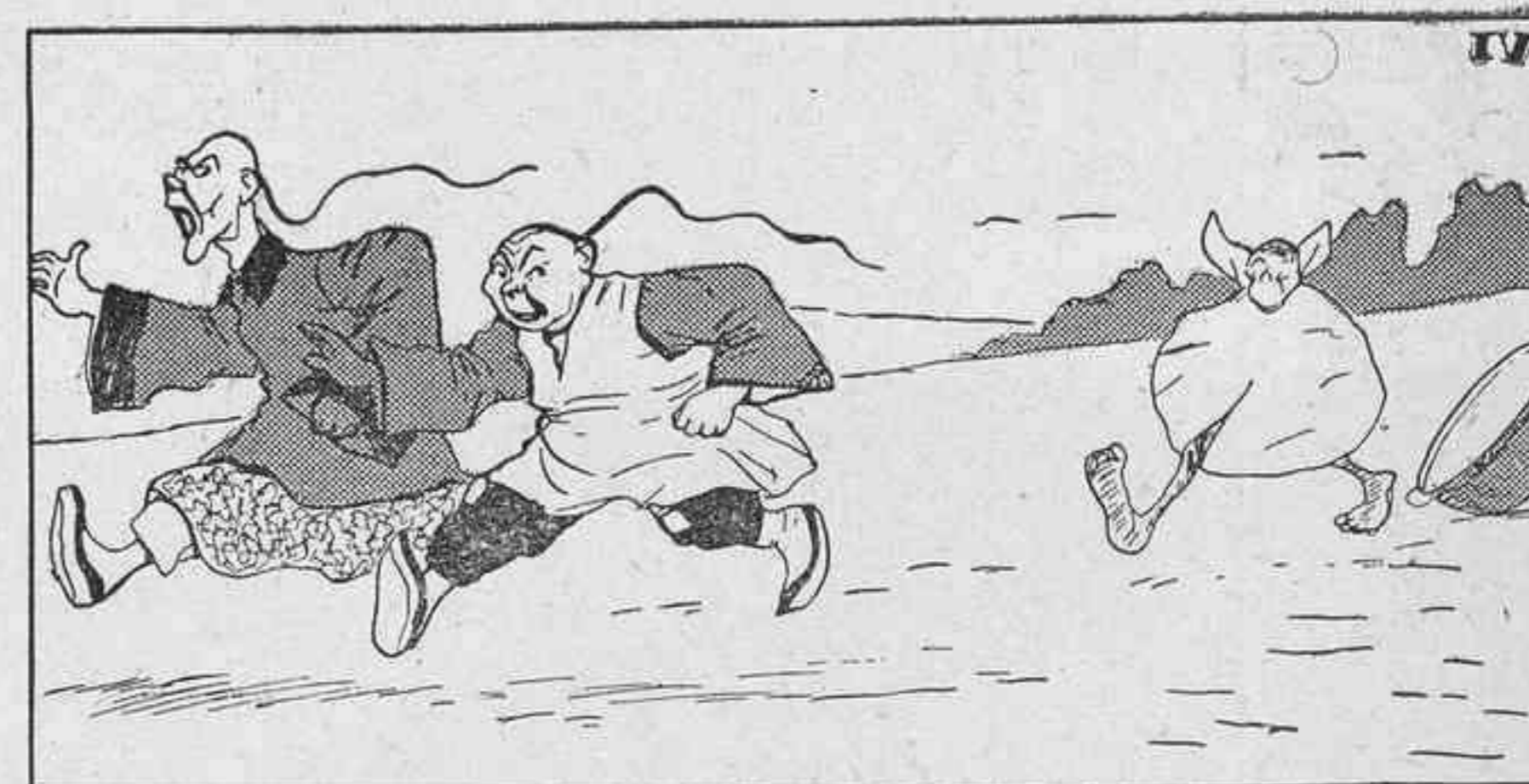
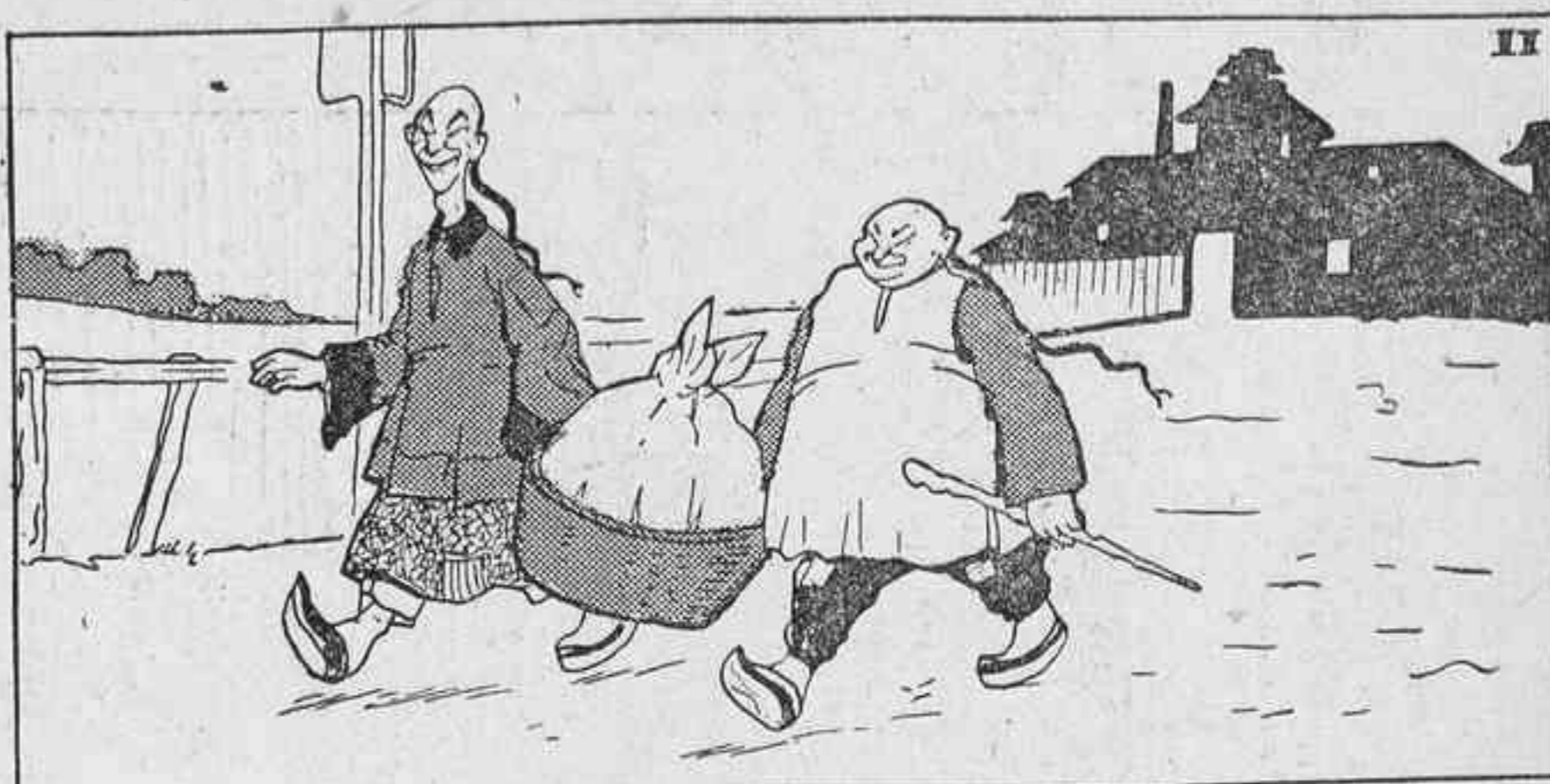
—Imposible estrenarla; no se puede alterar el orden.

—Si no me importa esperar.

Es que sería el orden público el que se alteraría al estrenarla.

CAER EN EL GARLITO O EL LADRON CASTIGADO

(HISTORIETA MUDA, por Donaz).



RETRATOS A PLUMA

María Guerrero.

Guerrero el apellido:
guerrera la mirada,
que abarca los espacios
midiendo su extensión:
Guerrera en sus arranques,
el alma bien templada:
Guerreros sus instintos:
¡Guerrero el corazón!

Se endulza entre sus labios
la dulce poesía,
y la castiza prosa
vibrante hace sonar.
¡Cuanto el Arte adoran
son siervos de María,
que supo de la Escena
hacerse digno altar!

No es alta su estatura;
pero cuando estremece
sus nervios, siempre inquietos,
el ansia del laurel,
sus ojos se dilatan,
su cuerpo se engrandece
y toca en lo sublime
bordando su papel.

Sus horas al estudio,
consagra de tal suerte,
que finge con acentos
de propia realidad
las luchas de la vida,
las ansias de la muerte,
y la mentira toma
aspectos de verdad.

Con su talento insigne
por firme baluarte,
y por bandera santa
su rica inspiración,
ensancha sus gloriosas
conquistas en el Arte
con Díaz de Mendoza,
su bravo campeón.

Del clásico Teatro,
que amenazaba ruina,
salvar supo el tesoro
en lucha desigual,
y recorrió triunfante
la América latina
llevando victoriosa
la enseña nacional.

El Arte y su Fernando
son todos sus desvelos;
pero María, al cabo,
es débil en rigor,
y dicen que es celosa...

¡Mejor! ¡Cuando no hay celos
yo dudo de las hembras
y dudo del amor!

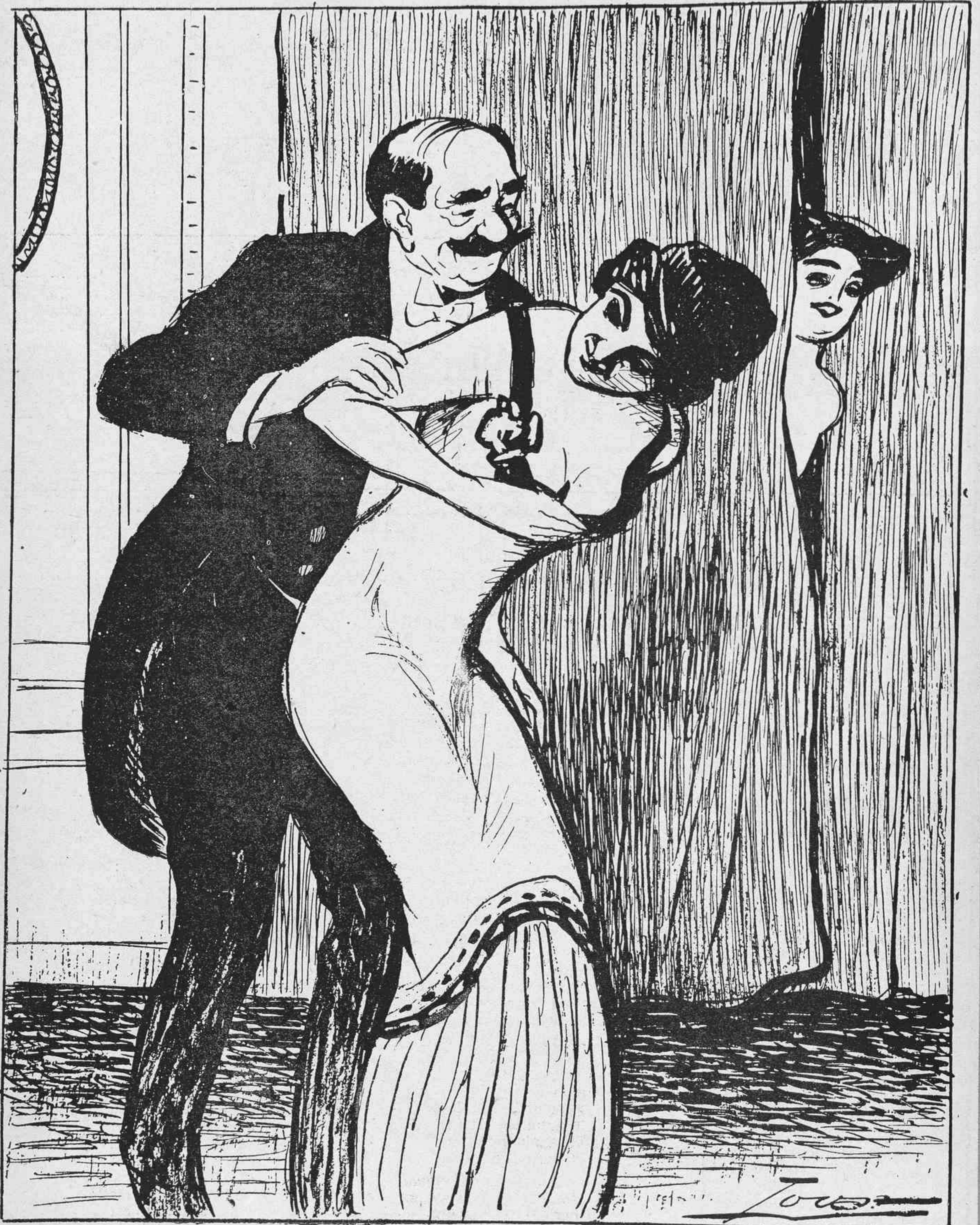
María ha sido siempre
amante y tierna esposa,
esclava del cariño
y mártir del deber?
María, más que artista,
es madre cariñosa...
¡El más hermoso nombre
que adorna a la mujer!

Cuando al hogar retorna,
cargada de laureles,
María de sus hijos
la frente ha de besar,
porque antes que la gloria
están sus churumbeles.
¡Sin verlos, no podría
la madre descansar!

¡El Arte soberano,
al verla victoriosa,
desciende de su trono
para besar sus pies!
¡Así es la insigne artista!
¡Así es la tierna esposa!
¡Así es la santa madre,
y así el retrato es!

José Jackson Veyán.
Febrero 1912.

Oportunidad, por Tovar



← ¡Qué desdicha! Siempre que se me ocurre fisgar, llego a tiempo.

'' FIFI '' COUPLET

Letra de A. Larroder.

Música del maestro Badía.

Canto

The first system of the musical score features a vocal line on a single staff and piano accompaniment on two staves. The key signature has two flats (B-flat and E-flat), and the time signature is 2/4. The piano part begins with a fortissimo (ff) dynamic. The vocal line starts with a whole rest, followed by a series of notes and rests.

The second system continues the piano accompaniment. It features a melodic line in the right hand and a supporting bass line in the left hand. The dynamics range from fortissimo to piano (p). The system concludes with a fermata over a whole note chord.

randome de espaldas mi-randome el perfil mi-randome de frente

The third system contains the vocal line and piano accompaniment for the first line of lyrics. The vocal line is written in a single staff, and the piano accompaniment is on two staves. The lyrics are: "randome de espaldas mi-randome el perfil mi-randome de frente".

¿quies lo que veis? de - cide ve-reis la cinturi-ta ve-

The fourth system contains the vocal line and piano accompaniment for the second line of lyrics. The lyrics are: "¿quies lo que veis? de - cide ve-reis la cinturi-ta ve-". The system ends with a fermata over a whole note chord.

(2)

allarg. un poco

adpō.

reis el lindo pie ve- reis la cara so- lo to- tal na sa ve-

reis pchs pchs pchs venida qui pchs pchs pchs para apreciar

pchs pchs pchs lo que es mi cuerpo en reali- dad

a si voy por la calle

The first system of music features a vocal line on a single staff and a piano accompaniment on two staves. The vocal line begins with a rest, followed by a series of eighth and quarter notes. The piano accompaniment consists of chords and moving lines in both hands.

con sandunas explosion a si estoy retrata da

The second system continues the piece. The vocal line has a similar rhythmic pattern. The piano accompaniment includes some triplet markings in the right hand.

con mi mala intencion a si le gusta a lo tpo le digo mi querer

The third system shows the vocal line with a mix of eighth and quarter notes. The piano accompaniment provides harmonic support with chords and moving lines.

allarg: un poco y ain tengo otra postura *al tpo.* que no le importa a uno

The final system on the page. The vocal line includes a key signature change to one sharp (F#) and a time signature change to 4/4. The piano accompaniment follows these changes, with some triplet markings.

tra pchs pchs pchs venida qui pchs pchs

The first system of the musical score consists of a vocal line and a piano accompaniment. The vocal line begins with a rest, followed by the lyrics 'tra pchs pchs pchs venida qui pchs pchs'. The piano accompaniment features a steady eighth-note bass line and chords in the right hand. A dynamic marking 'f' is present in the second measure.

pchs para apreciar pchs pchs pchs lo que es mi cuerpo en reali-

The second system continues the musical score with the lyrics 'pchs para apreciar pchs pchs pchs lo que es mi cuerpo en reali-'. The piano accompaniment maintains its rhythmic pattern, with some chords marked with accents.

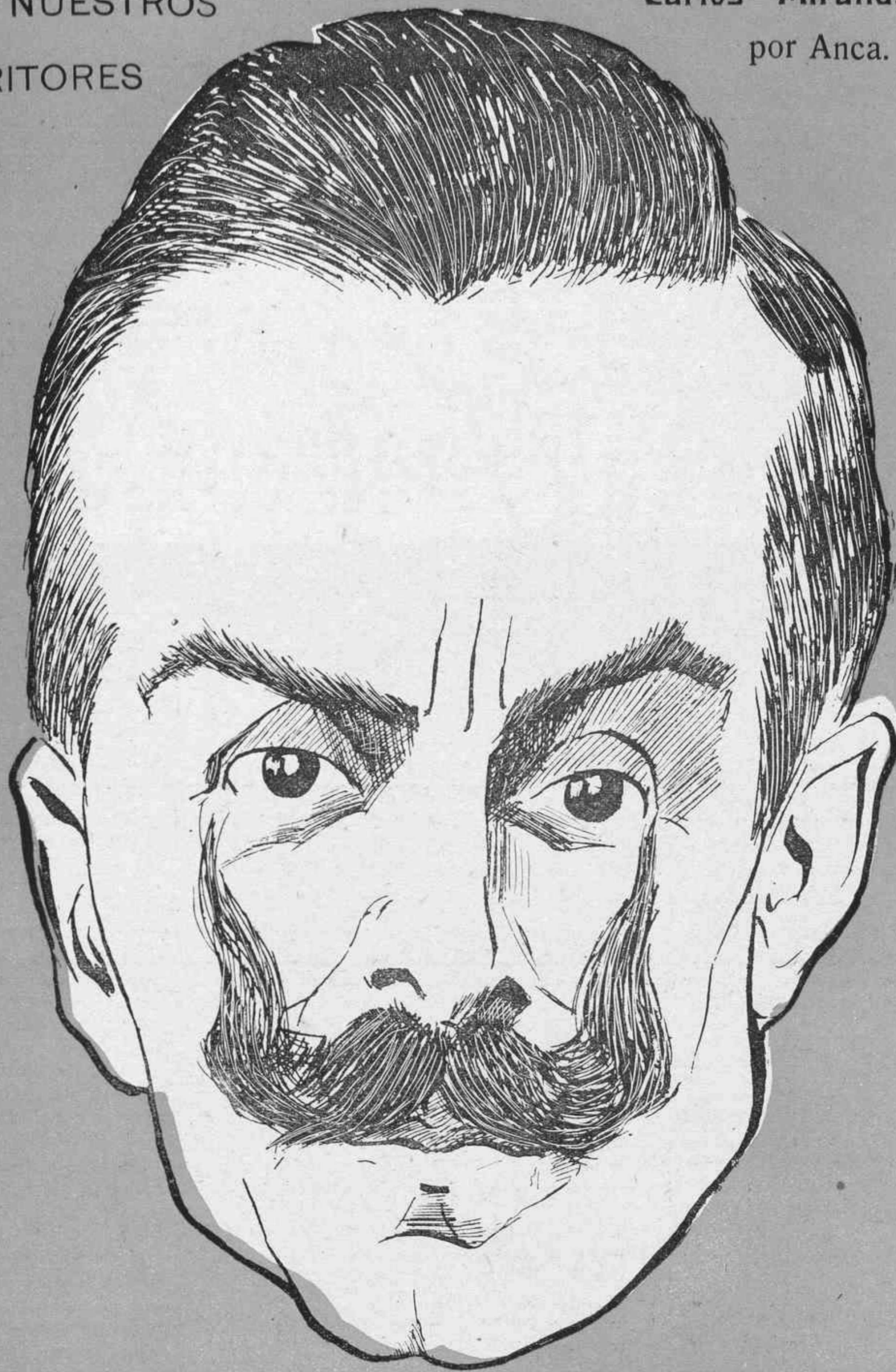
dad

The third system features the lyrics 'dad'. The piano accompaniment continues with a consistent eighth-note bass line and chords. A dynamic marking 'f' is visible in the second measure.

The fourth system shows the final part of the piano accompaniment, ending with a double bar line. It continues the eighth-note bass line and chordal accompaniment.

NUESTROS
ESCRITORES

Carlos Miranda,
por Anca.



“ECCE HOMO,”
(AUTOBIOGRAFÍA)

...Todos los poetas somos mariposas, de alas veleidosas, que giran inquietas en torno á las rosas... Somos inconstantes, volubles é infieles. Vagamos errantes en busca de mieles, sin parar el vuelo sobre las corolas: esclavas del suelo... Del mar, somos olas; meteoros del cielo...

Olas movedizas, fugaces estrellas, mantenemos lizas por todas las bellas; pero renunciamos á los galardones de los campeones, y nos olvidamos de los corazones... Héroes—en la historia de

la Poesía—de escasa memoria, de gran fantasía... Siempre pensativos, nunca pensadores: que los trovadores nunca son cautivos, ¡siempre son señores!...

*

...La rótica llama de mi afán ha ardido por cualquiera dama del honor perdido...

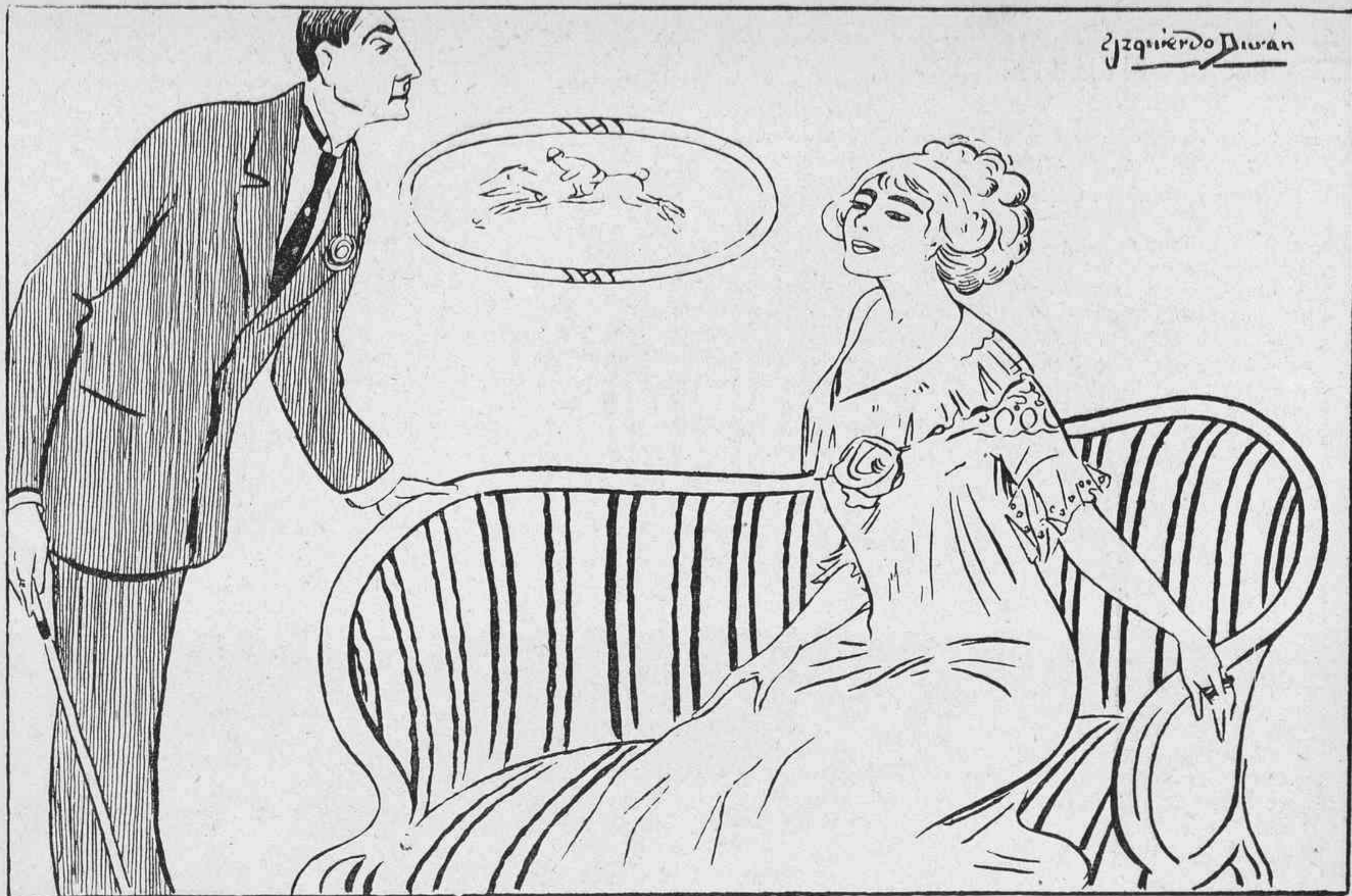
De don Juan Tenorio renové el ejemplo. Su estilo amatorio llevé al ilusorio sagrado del templo. Y aun de la memoria de una *sor Rocío* palpita la historia bajo el pecho mío... Sierva de María, que lo fuiste mía: en mi alcor de amores, ¡ay! todas las flores viven sólo un día...

*

...De epicúreo, un tanto; de cínico, un poco; y un tomín de santo, y un quintal de loco, y algo de profeta; puntas de beodo, ribetes de asceta; pero, sobre todo, ¡mucho de poeta!...

Con la mezclanza de uno y otro mote, más que un Sancho Panza, soy un don Quijote, cuya Dulcinea vive entre los muertos... Siempre en la pelea, desfacer entuertos fué mi sola idea... Soy el generoso caballero andante que á su Rocinante nunca da reposo... Terror de follones y de malandrines, llevo en mí los dones de los paladines y loscampeones. . .

*



—¡Ay, Lulú, no puedo pagar tanto capricho! La última cuenta de la modista importó un capital.
 —¿Y qué piensas hacer?
 —Casarme con ella.

... Ved mis bigotazos á la borgoñona.
 ¡Los mejores trazos son de mi personal...
 ¿Qué son mis mostachos, sino dos plumeros altivos y fieros como los penachos de los caballeros?...

Tales, que así entonan mi fisonomía, de mi stirpe abonan la rancia hidalguía.
 ¡Ved si en mis bigotes—recios, firmes, anchos, rígidos, *noblotes*—no hay de los Quijotes más que de los Sanchos!...

... Surgió, del anónimo haz del periodismo, antes mi seudónimo que mi nombre mismo... Y mi pluma hourada se mojó en el lodo, sin salir manchada. Y escribí de todo, sin saber de nada...

Versos que son prosas, prosas que son versos, dediqué á mil cosas y casos diversos. Y en prosa rimada, y en verso prosaico, mi regocijada musa—de lo arcaico tan enamorada—refirió los lances de *golfos* y *hampones*, hilvanó romances y zurció canciones. Y, sin ser maestro, con la poesía—gracias á mi estro—voy ganando *el nuestro pan de cada día*...

Y, así, mis amargos trances... los soporto. Y, en renglones largos, no me quedo corto. Y, aunque se me acuse de *grafomanía*, yo á mi fantasía déjola que abuse de la poesía..

Para mí, el Tostado fué un niño de pecho... Nunca he revisado cosa que

haya hecho... De los trovadores y los rimadores, no envidio á ninguno...

Podrán ser mejores; ¡pero yo soy uno!...

Carlos Miranda.

Quéjase el hidalgo del olvido en que le tiene su dama.

*¿Dónde estás, señora mía,
 que no te duele mi mal?*

Pues que no estás á mi lado ni alcanzo dónde estarás, que ha días que mis billetes se quedan sin contestar, pásome el día y la noche pensando: ¿Dónde estará que en tal olvido me tiene la joya que estimo más?

*¿Dónde estás, señora mía,
 que no te duele mi mal?*

Apartéme de tu lado soñando con alcanzar lauros de ingenio y bravura que á ti me llegaran más, y cuando más junto me veía encuéntrome tan allá, que no sé si alcanzo alguno dónde los pueda enviar.

*¿Dónde estás, señora mía,
 que no te duele mi mal?*

Si la suerte me concede que en combate singular rinda el brazo de un gigante y quiera que á tu beldad como cautivo de guerra vaya los pies á besar,

yo no sé, señora, dónde diréle que te hallará.

*¿Dónde estás, señora mía,
 que no te duele mi mal?*

Si en vergeles de Provenza fuérame dado el cortar para ti la rosa de oro, á fe que no hiciere tal y en su tallo la dejara para más feliz galán, que no sé al tiempo que corre dónde la habré de enviar.

*¿Dónde estás, señora mía,
 que no te duele mi mal?*

Un tiranillo de aquestos que suelen merodear á caza de danzas bobas dicen que puesto te ha cadena de matrimonio y te arrancó del lugar. ... Todos saben que te fuiste, nadie sabe dónde estás.

*¿Dónde estás, señora mía,
 que no te duele mi mal?*

Sospeche mi amor barruntos de dónde te encontrará, y con los mismos arrestos que por ti fuese á sembrar tierras de ingenio y bravura, á buscarte correrá; y aunque acudan más peones que arenicas tiene el mar, ha de volverte á sus lares y en ellos te encerrará.
*¿Dónde estás, señora mía,
 que no te duele mi mal?*

Diego San José.

TRISTES RECUERDOS

(Lamentación de una baturra en el noveno aniversario de la muerte de su primer marido.)

¡No me digan que no llore,
porque pa mí no hay consuelo!...
Nueve años hace esta tarde,
día más ú día menos,
que me se murió pa siempre,
sin comelo ni bebelo,
mi idolatrao Veturino,
y aun me paice que lo veo
con el porrón en la mano,
hablando mal del Gobierno
ú ayudándome á ponerle
los pañales al pequeño.

¡Quién había de decime
el día que nos casemos
que por comerse sais kilos
de longaniza de cerdo
y un almú de caracoles,
había de caer enfermo
pa dar en el camposanto,
sin más ni más, con sus güesos!

¡Qué desgraciao jué al morir
con tan poco fundamento,
él, que en jan.ás de la vida
cometió nengún exceso,
pues se acostaba á las siete
en verano y en invierno
y hasta las dos de la tarde
se estaba con mí durmiendo,

en vez de irse á la taberna
á malgastar los dineros!

¡Nunca lo hubiá yo creído,
tan colorao y tan tieso
como era!... Dos horas antes
de llevao al cimiterio
entoavía le quedaba
por los riñones y el cuello,
sin desagerar, muy cerca
de media arroba de sebo.

¡Bien dice mosén Cerilo
que en este mundo no semos
nada!... Ve usté á una persona
que paice que va vendiendo
salú, y está con calculos,
ú con el plumón deshecho,
ú con el colera morbio
que la hace cisco en un verbo!

¡Ay, Veturino del alma,
qué infeliz era y qué güeno!
¡Cinco veces llamó al cura
cuando se estaba muriendo
pa confesale sus faltas,
y en sus últimos momentos
aun me llamó pa decime
que con las prisas del cuerno
no le había dicho al cura
que una tarde que estuvieron
él y su primo cenando
en casa del tíó Nemesio,
dimpués de cenar, por groma,
se llevaron los cubiertos!...
¿Cómo querís que no llore,
si ca vez que lo ricuerdo

se me hace en la nuez un ñudo
que me priva del aliento?...

¡Cuatro veces, que yo sepa,
hasta el día que corremos
me hi casao, con cuatro mozos
Diferentes, y tos ellos
resultan unos zurrupios
junto á aquel ángel del cielo!...

¡Ay, Veturino adorado,
qué envidia me dan San Pedro
que á la vera de Dios Padre
te estará á estas horas viendo
tan callao y tan modoso
y tan prudente y tan quieto!

¡Allá me estará aguardando
como al santo advenimiento,
sin pensar en que yo sigo
ca vez más juerte que el hierro,
sin un costipao siquiera
que me haga quitar de en medio!...
¡Qué disgusto tendrá el probe
si se ha enterao, como pienso,
de que yo en vez de meteme
de abadesa en un convento,
tengo hablao con el tíó Coles
el casame un día de éstos!...

¡Ay, Veturino del alma,
qué enfeliz era y qué güeno!...
¡No me digan que no llore,
porque pa mí no hay consuelo!...

Alberto Casañal Shakery.



—¿Hubo alguna visita?
—Sí, señorita; un señor que es ciego que deseaba verla.

Interviú con
un argentino.



CARA Y CRUZ



«Bello país debe ser
el de América, papá!...»

—¿...?

—Sí, señor; también allí suben de un modo horrible los precios del pan, de la carne, del pescado, y de lo que no es carne ni pescado, ni chicha ni limoná; de las verduras de las eras, de la fruta dulce y sabrosa del cercado ajeno, de los huevos, de la leche, de los vinos y los licores, y quién sabe si de los cigarrillos que figuran entre los artículos de arder y armar.

»En cuanto á los alquileres de las casas, aun sin impuesto de inquilinato, han llegado á la tarifa máxima; y todavía los propietarios, como los niños, piden más. ¡Y pensar que en Europa se nos envidia por lo bien que vivimos, y por lo mucho que disfrutamos de los placeres dentro del régimen democrático!

»¡Natural! Nos ven desde lejos con los ojos de la imaginación, como dicen los poetastros, y tenemos en nuestro favor el prestigio de la distancia... Los europeos que saben divertirse y gastan poco, siguen creyendo en la leyenda de una América en que abundan las pepitas de oro, las frutas tropicales y las selvas casi vírgenes é intrincadas, como lo son algunas señoritas de París de esas que llama Marcel Prévost «demi-vièrges». Vírgenes á medias... caladas.

»Según Europa, aquellos pueblos son jóvenes, gallardos y calaveras. Pues bien, no. Allí hay también viejos, malos gobiernos y pobres de pedir limosna. Allí la vida es cara, la vida es cruz y se pasan grandes apuros.

»La culpa no la tienen los que nos

gobiernan. Son unos inocentes. No; la culpa es de todos. Nos ha dado allá por lucirnos, y estamos gastando más de lo que tenemos para deslumbrar á las naciones extranjeras.

»Los argentinos que van á pasearse por los bulevares de París dejan asombrados á sus interlocutores cuando se les piden informes acerca de la manera de vivir en Buenos Aires.

—Vamos á ver: ¿cuánto cuesta allí un par de zapatos?

—Diez pesos cada uno.

—¿Cada par?

—Cada zapato. Veinte pesos, en resumidas cuentas.

—¡Caramba! Pues por ese precio tiene usted aquí los doce pares de Francia.

—Allí todo es caro. ¿Ve usted esta camisa?

—¿Es de hilo?

—Las vistas, sí, señor. Lo que se ve. La pechera, el cuello y los puños.

—¡Ah, ya! Vamos, es de algodón.

—De algodón y de algo de hilo. Pues bueno, como si fuera de filigrana de oro. No quiero decirle el precio, porque es ciertamente fabuloso. Se iba usted á asustar. Cuando yo tuve precisión de pagar la cuenta, no me llegaba la camisa al cuerpo.

—¿Era corta?

—Era una cuenta larga.

—Pero entonces, ¿qué precio tendrán los trajes?

—Enorme. Al que le da por vestir bien, acaba irremisiblemente por suicidarse. La elegancia cuesta la vida.

—Eso de los trajes es trágico... ¡Qué desastres!

—Sí, señor, sí. Usted lo ha dicho. ¡Qué de sastres y qué de modistas!

—Pero los artículos de primera necesidad estarán más baratos.

—¡Error, amigo mío, craso error! Los comestibles se van á vender no por kilos, sino por quilates, ni más ni menos que las piedras preciosas.

—Sin embargo, aquél es el país del trigo y de la carne.

—Diga usted que ¡magras! Eso fué en otro tiempo. Cuando no se exportaban los ganados en pie ó en frigorífico, y nuestros granos no salían al exterior. Ahora nos revientan.

—¿Los granos?

—Los mercados europeos, que se lo llevan todo. Comer todos los días sólo pueden hacerlo los que tienen las grandes fortunas, los multimillonarios que de vez en cuando se compadecen y nos convidan á su mesa. Los demás nos vamos acostumbrando á la frugalidad, con patatas. Bástele á usted saber que la sopa de arroz sólo se pone los días de moda.

—No vuelvo de mi asombro.

—Y yo no vuelvo á Buenos Aires hasta que no tengamos un gobierno que ponga siquiera las peras á cuarto.

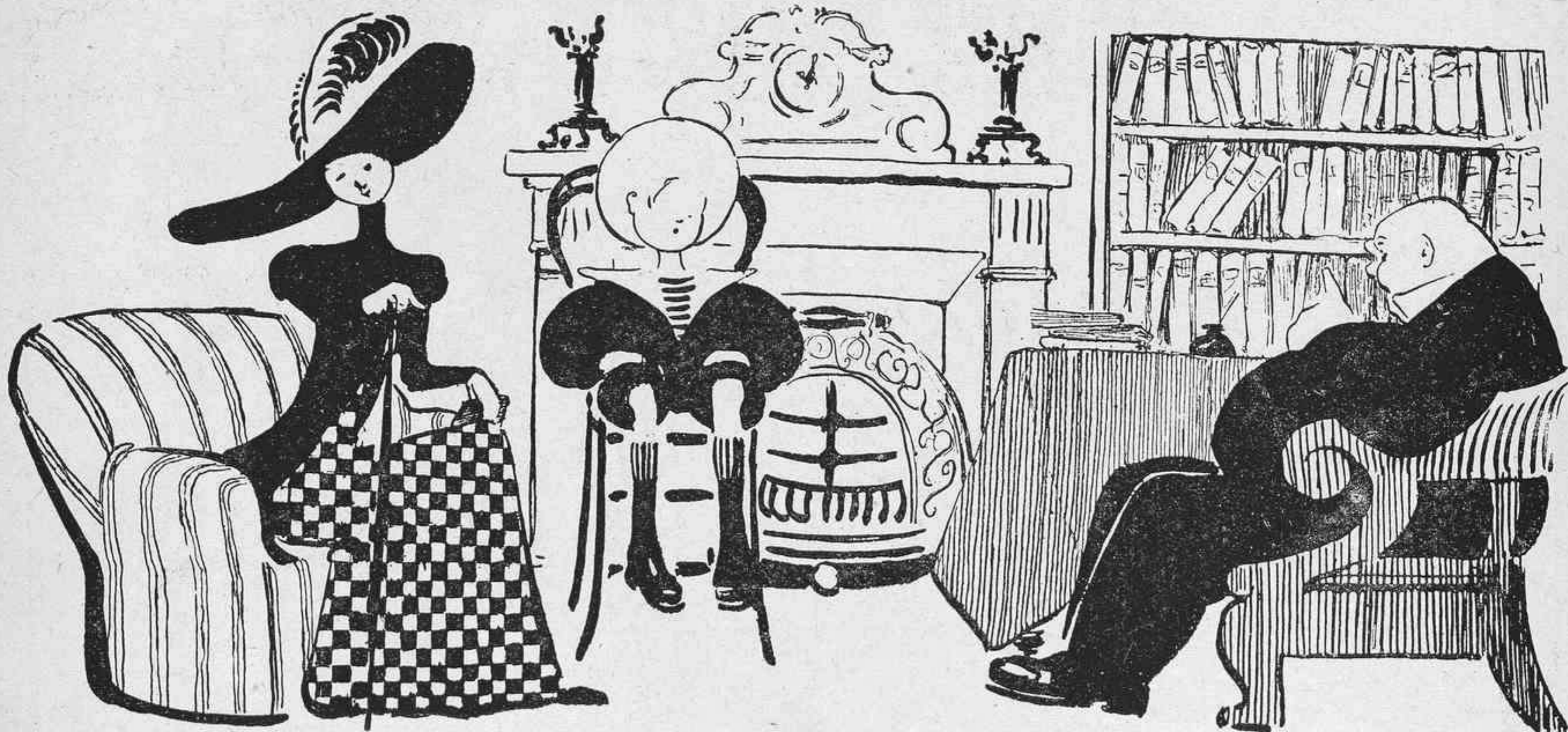
—Vamos, sí. Lo de siempre. Los pueblos americanos de vez en cuando quieren un dictador.

—¡Claro! Es mejor que nos dicten. Escribiendo lo que se nos ocurre, no sacamos para pagar la casa.

—¿También eso? ¿Vale mucho la propiedad en Buenos Aires?

—La propiedad dicen que sí. Pero yo lo que afirmo es que los alquileres son un robo.

El del Verde Gabán.



BAYRIKER. FOUCAULT

—No te duermas, niño; es de mal gusto.

—Mamá, si no me duermo. Es que me atonto de tanto como habláis.

INTERVIUS PINTORESCAS

Doña Blanca.

Pasaba yo anteanoche, á cosa de las diez, por la plaza de Santo Domingo, cuando se me acercó una señora anciana y de aspecto respetable, que me interrogó cortésmente:

—¿Me hace usted el favor? ¿La calle de los Caños?

Iba yo á indicarle la dirección, cuando me sentí cogido de un brazo por mi interlocutora, y oí que en baja y amorosa voz decía:

—¿Quieres venir conmigo?

Os confieso que la miré estupefacto. Era una señora como de unos cincuenta años. Alta, delgada, vestida con meticolosa pulcritud; la frente pálida, orlada de una hermosa cabellera de plata que brillaba entre la remendada celosía de la mantilla. Una pensionista, una vieja institutriz, algo así...

Era una ocasión de registrar en mis archivos un curioso y tal vez único ejemplar de la vida galante, y como desde mi entrevista con D. Ifigenio, el famoso é indiscutible campeón del sable, no he tenido ocasión de celebrar otra por falta de sujeto *ad hoc*, ofrecí mi brazo á la vieja y la conduje á un *tupi* de la calle de San Bernardo.

—¿...?

—Blanca Rubio. Hace treinta años, ¡ay!, era muy conocida en Madrid.

—¿...?

—Tengo sesenta años; hace cuarenta que vivo del amor; bueno, ahora no vivo; no hago más que ir tirando.

—¿...?

—Habitó en una casa muy decente donde nadie sospecha mi género de vida. Lo único malo que saben de mí es que hace dos meses no pago al casero ni á los abastecedores.

—¿...?

—No, señor. De ningún modo. Me creen una pobre criada sin trabajo y sin ingresos regulares.

—¿...?

—No, en eso no están equivocados más que á medias; á la generalidad de las gentes el trabajo les produce ingresos, mientras que á mí son los ingresos los que me producen trabajo.

—¿...?

—No, no me engañó nadie; es que me cansé de fregar platos. Yo creo que siempre tuve vocación por la vida resbaladiza.

Al decir esto, doña Blanca, su café terminado, lanzó una ojeada al mostrador, donde unas botellas de aguardiente se alineaban como soldados dispuestos á entrar en batalla.

Brindé á la excelente señora una copa de Chinchón, que ella aceptó sonriente, agradeciéndome la fineza.

Y alzando la copa, mirando al trasluz su ardiente contenido, exclamó:

—¡Alcohol: tú eres el alma de la vida!

Y vació la copa de un trago. La invité á que repitiera; lo hizo, y ya no necesité preguntarle más.

—Aquí, donde me ves—me dijo—, yo soy una ruina gloriosa. Yo he comido mano á mano con reyes y con príncipes; los magnates me han brindado sus for-



—Cuando estoy junto á tí siento una pasión delirante.

Y tú, Jacinto, ¿qué sientes?

—Que esté tu madre delante.

tunas y sus corazones; me he bañado en champaña y he tenido un amante poeta en París: un loco que me arruinó con sus excentricidades y que me hizo dichosa con su amor. No he hecho mal á nadie; todo lo contrario: he procurado hacer cuanto bien ha estado á mi alcance. Noche por noche he servido á alguno durante cuarenta años, descendiendo en jerarquía y en fortuna; pero siempre he sido con mis amigos amable y generosa. Les he consolado muchas veces y nunca les he dado el menor disgusto. Por mi amor no se ha suicidado nadie en este mundo. Como ves, he sido útil á la sociedad; y siendo así, ¿no debería yo disfrutar de un retiro á mi edad? Un portero mayor vive de sus rentas á los cuarenta años. ¡Es intolerable! Hasta que no venga la revolución...

Luego, cambiando de tono, me prometió mil delicias si la acompañaba; pero fui incorruptible, y nada puedo decir de sus talentos.

Tras una última copa de Chinchón, doña Blanca se levantó, y, estrechando mi mano ceremoniosamente, se fué calle abajo, luciendo su blanca cabellera de plata por entre la remendada celosía de la mantilla.

El Reverendo Bonifacio.



DEL CAMINO

La noche está llegada; no luce ni una estrella.
El bosque ya no guarda ni un lirio ni una flor.
Murmillos apagados escucha la doncella
camino de la choza lejana del pastor.

Va andando entre tinieblas la moza enamorada;
piensa escuchar distintos rumores de canción.
Su cabello se prende cruelmente en la enrama la
y sus labios murmuran una santa oración.

Por fin hiera en sus ojos la luz de una ventana,
tras de la que las sombras avizora el pastor.
Luego se oye el agudo sonar de una campana
como el eco perdido de un grito de dolor.

Tiene la campesina unos senos de nieve,
rotundos y divinos, rítmicos, convulsivos...
Y el pastor, en su boca, todas las noches bebe
la ponzoña quemante de sus besos lascivos...

Es él amante, joven, galán, bello y fornido;
sus coplas y donaires rindieron á la moza,
que así como la alondra cantando va hacia el nido,
feliz va ella cantando camino de la choza.

Ella ve en la ventana, del pastor la silueta,
y contra el cristal lanza varios granos de arena...
¡Canta el Amor, que tiene corazón de poeta
bajo la paz augusta de la noche serena!...

G. Morenas de Tejada.



—Oye, Paquito, ¿te gusta ese mono?
—Me gustaría más un mono-plano.

EN LA CONSULTA



—Del reconocimiento no resulta nada grave. ¿Y las funciones, cómo marchan?
—Mal. No cae ni una contrata.
—No, si digo las funciones digestivas.

TU RETRATO

(SONETO)

A la Srta. Angelina Alcaide de Zafra.

Eres andaluza, eres sevillana;
hay en tí un diablejo y hay un querubín.
Sobre tus cabellos negros de gitana
picarescamente cae el garrotín.

Parecen tus ojos dos negros diamantes
en el terciopelo de tu blanca piel,
y son tus risueñas mejillas, fragantes
pétalos caídos de un rojo clavel.

Parecen tus labios ardientes y rojos
los bordes sangrientos de alguna estocada;
tu cuerpo parece dos frescos manojos

de lirios y rosas que un hada juntó,
y bajo tu traje, parece encerrada
la maja desnuda que Goya pintó.

Mario Sancho Ruiz-Zorrilla.



—La semana pasada se nos olvidó echar un párrafo respecto al trabajo que viene realizando con éxito, en el Gran Teatro, el sin rival ilusionista Watry.

—Chico, es que hablamos tanto que, la verdad, nada tiene de particular que se nos pase algo involuntariamente; además, yo no he visto á ese ilusionista, que, al parecer, tanto viene llamando la atención; ¿no serán ilusiones de la gente?...

—No, señor; Watry es un excelente prestidigitador, que ejecuta maravillosos y sorprendentes trabajos, realizados con una precisión y una limpieza sin igual, asombrosa; entretiene al auditorio por espacio de dos horas de agradable manera, pues se comunica tanto con el público, que puede decirse que éste toma parte en todos los juegos de manos.

—Me estás entrando en ganas de ir á conocer á ese artista.

—Vé sin tardar. Entre los diferentes experimentos que nos ha dado á conocer, los que más han llamado la atención han sido: *Watry y sus diabluras*, *Cámara amarilla* y *Cromos animados*.

—Esta noche me tienes en el Gran Teatro.

—Bueno; no te asustes si ese señor ilusionista te pide el reloj y lo hace desaparecer.

—¿A mí? No voy...

—Más tarde te lo devuelve... Y quien dice el reloj, dice las narices, pues tengo la seguridad de que si Watry se empeña en dejarte chato unos instantes, dadas sus maravillosas artes mágicas, te deja...

—¡Ya se librará muy mucho de tocarme las narices!..

—Si fuera Mme. Dalia, una sugestiva mujer que toma parte en algunos de sus trabajos, entonces...

—Me dejaba, hasta que me tomara el flequillo...

—El simpático y nuevo empresario del Gran Teatro, Pepe Sicilia, ha tenido un gran acierto al contratar al señor Watry, el cual le está proporcionando buenísimas entradas todas las noches.

—En Apolo, en substitución del numerito que componían las hermanas Calzado, prohibido por la autoridad—que indudablemente *velando* por la infancia no se ha ocupado de prohibir la comedia *Jimmy Samson*, toda vez que dos tiernas criaturitas de seis á ocho años forman parte del reparto de dicha obra y trabajan bastante—nos han dado á conocer un vistoso espectáculo, titulado *Electrema*.

—¿Y qué es ello?

—Querrás decir ella... Pues una artista francesa con estimables facultades

de cantante, que, colocándose frente á un aparato de proyecciones luminosas, cambia de trajes y canta trozos de algunas óperas, tales como de *Mignon*, *Tosca*, *Aida*, *Trovador*, *Fausto*, etc.

—Total, un numerito de variedades con pretensiones.

—Y poco recomendable.

—Para variedades de primer orden, en Romea. La otra noche tuve la humorada de ir allí, y, francamente, dudo que en el cielo pueda uno encontrarse mejor...

—Convengamos en que siempre se exagera un poco...

—Nada de exageraciones ¡Hay cada *gachi* que enciende el pelo!.. La Rudí, hermosa bailarina; Circasiana Fini, bella cupletista; Mari-Celi, otra bailarina «que se las trae»; The Panthos, notables excéntricos ingleses; La Trianita, una hembra de *buten* que hace filigranas con las castañuelas y con sus respectivos *pieses* dándose unas cuantas pataitas; Carmen Villar é Isabel de Flandes, unas *majaderías* de niñas que trastornan á cualquiera el juicio y vacian el bolsillo del chaleco...

—Se comprime uno y en paz...

—Don Jenaro el Feo...

—¿También éste trastorna el juicio?.. —Prescinde de bromas «mal sonantes»...

—Mlle. Roset, que en su fantasía coreográfica *Venus se divierte*, no hay quien se aburra... La Noedia et Cie, excéntrica que parodia á muchas de sus compañeras francesas; y como remate de todos los citados números merece párrafo aparte la rapsodia española *La maja celosa*, un cuadro de costumbres, de época, del final del siglo XVIII, en donde las principales figuras de la compañía actúan de comediantes, recitan romances muy bien escritos, bailan y cantan bailables y canciones de aquel tiempo, y se deja escuchar una música retozona y bonita, con sabor clásico, y por cierto admirablemente instrumentada y dirigida la orquesta por el maestro Aroca con su peculiar maestría.

—No creí que *La maja celosa* fuera tan digna de atención.

—Pues lo es, é invito á cualquiera á que vaya á verla.

—¿Le pagas también la entrada?

—Y un chocolate en «La Judía», y además un tordo...

—¿Conque Carreras está en Madrid?

—Así parece, contentísimo de su viaje por América, y lo más importante, con la bolsa bien llena de dinero.

—Creo que Lleó y Sicilia andan tras de él para contratarle.

—Pa mí que se van á cansar; Emilio tiene el decidido propósito de no traba-

jar en algún tiempo, y aplaudo su decisión.

—¿Has estado en el Español, á ver la nueva producción de López Pinillos (*Parmeno*)?

—Estuve el miércoles, la noche del estreno.

—¿Y qué tal es *La casta*?

—Una comedia bastante mejor que *El burro de carga*, que no satisfizo á la concurrencia del teatro Cervantes.

—Luego *Parmeno*, á pesar del citado fracaso ¿puede considerársele como autor?

—Sí... pero no estará de más que para lo sucesivo, al escribir para el teatro, estudie con detenimiento el gusto del público y le presente obras que no adolezcan de argumentos vulgares y tipos algo sacados de quicio, como el Adrián de *La casta*, que, sin hacer maldita la falta que le conociéramos, es antipático é insoportable desde que tenemos el gusto de verle. *La casta* fué recibida por el público sin grandes demostraciones de entusiasmo. El acto segundo, desde la mitad hasta el final, despertó interés, y en justicia se aplaudió al concluir; es lo mejor de la comedia. El tercero y último acto, muy corto por cierto, se escuchó todo él con el respeto debido. Pinillos salió á escena dos veces.

—¿La ejecución?

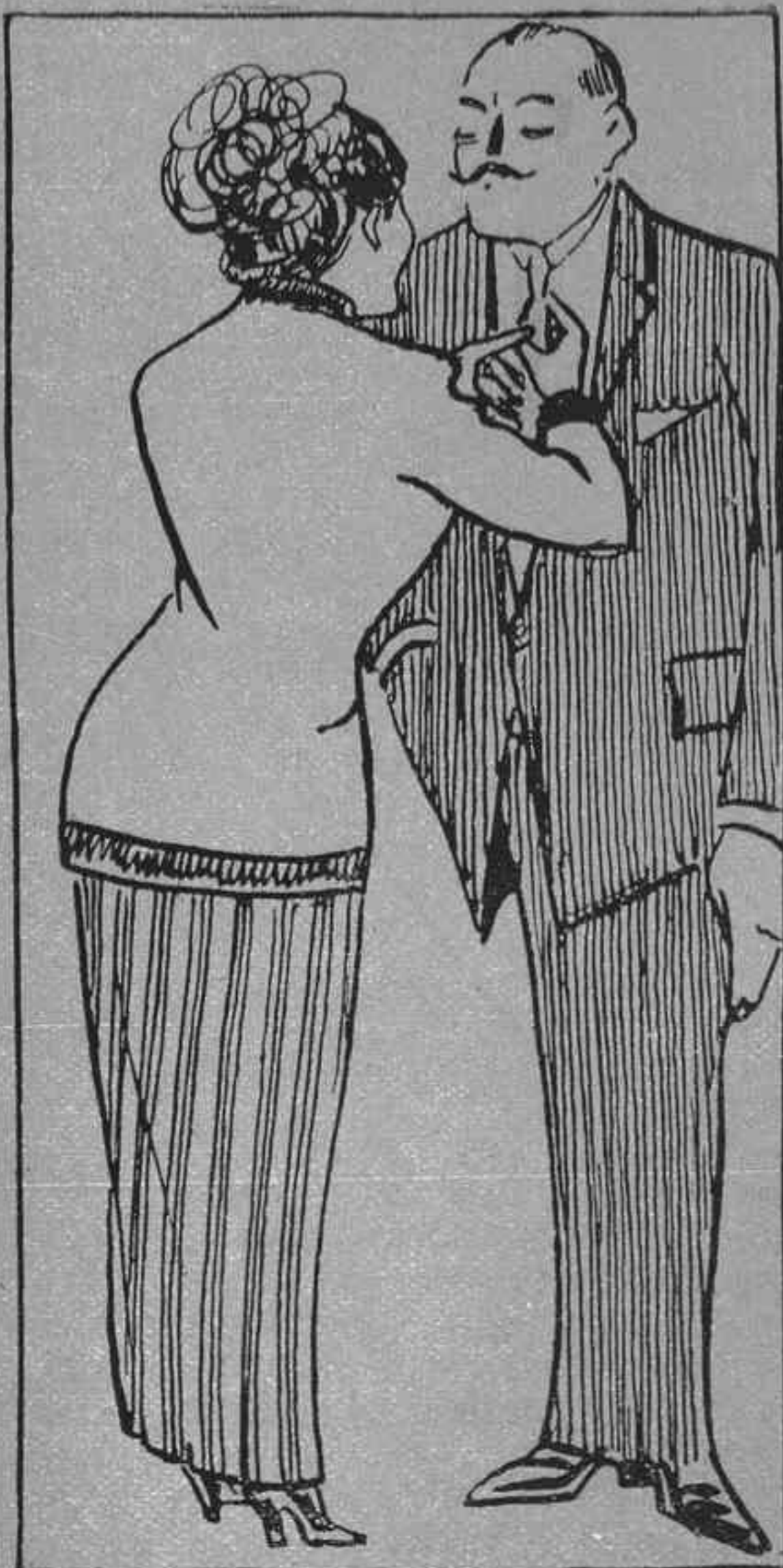
—La Bremón y Ruiz Tatay merecen elogios por la lucida interpretación que dieron á sus respectivos papeles; los demás... corramos un tupido velo, y dejémosles para otra ocasión.

—En el teatro Cervantes se celebró el jueves por la tarde la primera velada de la nueva sociedad *Alvarez Quintero*, representándose las obras *Bronquitis aguda*, *Sangre gorda* y *La fuerza bruta*, que fueron interpretadas con gran acierto por los jóvenes que forman el cuadro artístico de la naciente Sociedad.

Sobresalieron las señoritas Aguilera y Berrocal y los señores Santa Olalla, Sáenz y Alesanco, que interpretó muy bien el papel de «Mr. Richard», de la difícil comedia de Benavente. **Colirón**

ADVERTENCIA

Rogamos á nuestros corresponsales administrativos que, juntamente con las devoluciones que nos hagan, se sirvan remitir á esta Administración una nota expresando los ejemplares devueltos y su procedencia. Asimismo les advertimos que no admitiremos los paquetes que no vengan certificados.



—Tengo prisa, Margarita;
No me des ya más la lata.
—Juan, es que de tan bonita
me entusiasma tu corbata.

Mariana Pineda, 12.
FÁBRICA DE CORBATAS



—¿Qué regalo le hago á Lola?
Su santo ya pronto viene.
—Lo mejor, un corsé recto
de los que Regúlez tiene.

Bordadores, 9.
FÁBRICA DE CORSES



Ya con capa en este tiempo
no me seduce gran cosa.
Tengo que hacerme un buen traje;
se lo encargaré á Somoza.

Montera, 7.
La mejor Sastrería de Madrid

Madrid Cómico

SEMANARIO ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Oficinas y Talleres: Ferraz, 21, bajo.

Precios de suscripción: Trimestre, 2,50 pesetas; Semestre, 5 pesetas; Año, 10 pesetas.
Extranjero: Un año, 15 francos.

La correspondencia y giros, deberán dirigirse á D. Manuel de Agustina Tolosa
Apartado de correos 359.

NUMERO SUELTO: 20 CÉNTIMOS